

MAPAS DE LA VIOLENCIA
FILOSOFÍA, TEORÍA LITERARIA,
ARTE Y LITERATURA

ANA MARÍA ZUBIETA

(COMPILADORA)

MYRIAN BAHNTJE

REBECA CANCLINI

MAXIMILIANO CRESPI

OMAR CHAUVIÉ

NORMA CROTTI

CLAUDIO DOBAL

GISELA FABBIAN

KAREN GARROTE

AGUSTÍN HERNANDORENA

VIRGINIA MARTIN

DIEGO MARTÍNEZ BARDAL

LETICIA MOLINARI

MARÍA ELENA TORRE

HELEN TURPAUD

ANA VIDAL

FABIÁN WIRSCKE



SERIE **EXTENSIÓN**
COLECCIÓN **ESTUDIOS SOCIALES**
Y HUMANIDADES

Mapas de la violencia / Myrian Bahntje ... [et.al.] ; compilado por Ana María Zubieta. - 1a ed. - Bahía Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014. 322 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-1907-77-9

1. Violencia de Género. I. Bahntje, Myrian II. Ana María Zubieta, comp. CDD 362.829 2

Fecha de catalogación: 12/05/2014

ESTE LIBRO FUE PUBLICADO CON FONDOS DE SUBSIDIO DE LA SECRETARÍA GENERAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR



**Editorial de la Universidad
Nacional del Sur**

Av. Alem 925 - Tel: 0291-4595173 - 8000
Bahía Blanca / www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Bahía Blanca, Argentina, junio de 2014

©2014 Ediuns

ÍNDICE

Presentación, por Norma Crotti	7
--------------------------------------	---

I. La violencia. Algunas consideraciones teóricas

MAXIMILIANO CRESPI Fantasmas de la violencia. Notas sobre un tema en Roland Barthes	19
--	----

GISELA FABBIAN El retorno a Lascaux: Arte, violencia y transgresión. Un acercamiento al pensamiento de George Bataille	43
---	----

DIEGO MARTÍNEZ BARDAL La mirada que atraviesa. Pensar los dispositivos	61
---	----

II. Violencia y política, ¿un vínculo inevitable?

REBECA CANCLINI Violencia y narrativismo: una perspectiva ética de alcance político	77
--	----

OMAR CHAUVIÉ "Para nosotros la vida entusiasmada y simultánea de las calles". La poesía y la política por otros medios	93
---	----

HELEN TURPAUD BARNES Travestis de un friso arcaico en la modernidad de Apolo marmóreo. Sobre "La noche de los visones" de Pedro Lemebel	107
--	-----

ANA VIDAL Arte, violencia y política en la "Cantata Santa María de Iquique". Grupo de Teatro Popular Eva Perón, Bahía Blanca, setiembre de 1973	133
--	-----

III. Las artes y la violencia. La cuestión de la imagen

Myrian Bahntje La ilustración en los libros álbumes: territorio de reflexión sobre la guerra y la violencia	155
--	-----

KAREN GARROTE
La mirada vacía (o de cómo escapar del marco de los ojos) **175**

LETICIA MOLINARI
Elegía. Sonos de música, muerte y violencia..... **187**

IV. Representaciones literarias de la violencia

NORMA CROTTI
Memoria y crónicas, ¿de una violencia crónica? *El Interior* de Martín Caparrós **205**

CLAUDIO DOBAL
El panfleto imposible: la violencia en *El Cazador de Aventura* **225**

AGUSTÍN HERNANDORENA
Operación violencia. A partir de la lectura de "Perros también" en *Grotescos* de Maximiliano Crespi **245**

VIRGINIA MARTIN
El duelo: dos en legítima ofensa **257**

MARÍA ELENA TORRE
Memoria de la violencia en la narrativa peruana **271**

FABIÁN WIRSCKE
Violencia retórica en el *¿Qué es esto?* de Martínez Estrada **291**

Apéndice

ANA MARÍA ZUBIETA
Un mapa de la violencia..... **307**

PRESENTACIÓN

Norma Crotti

Los campos discursivos de la literatura y el arte constituyen espacios de representación en donde se manifiestan distintas formas de violencia no solo la que se ejerce sobre los cuerpos, política o del orden de lo que el Estado denomina delincuencia, sino también la violencia sobre la propiedad privada. Los géneros literarios en los que el problema de la violencia se constituye particularmente en materia del relato como el policial, pero también la crónica de viajes, la historieta, el ensayo, la novela y aun la poesía conforman un amplio espacio, en el que además confluyen producciones artísticas y cinematográficas, a partir del que los integrantes del grupo de investigación propusieron analizar la relación entre literatura, arte y violencia.

Las representaciones literarias y artísticas dan cuenta de la violencia como material (la guerra, los crímenes del Estado totalitario y el exterminio silencioso de excluidos sociales) pero también de la violencia de sus materiales: violentan el lenguaje, conspiran con sus formas y a la vez provocan y aun ejercen violencia en el espectador. Asumir la tarea de analizar la relación entre los materiales de la violencia y la violencia de los materiales en la literatura y el arte es la finalidad específica de la propuesta, posible de llevar adelante por una fortaleza del grupo: la heterogeneidad desde la que viene trabajando desde los últimos diez años con integrantes que tienen formación en literatura, arte, historia y filosofía, particularmente en filosofía política y estética.

Los trabajos fueron agrupados en cuatro secciones según las afinidades que manifiestan y que permiten enlazar a cada uno con los demás.

I. La violencia. Algunas consideraciones teóricas

Maximiliano Crespi se plantea la necesidad de reconceptualizar la categoría teórica de violencia (sobre todo considerando su relación con aquellas modalidades de resistencia que parten de exceptuarse de la lógica binaria a partir de la que la violencia se ejerce de manera sustantiva). En este sentido, su objetivo es examinar la noción de *violencia* presente en el corpus textual definido por la obra teórica de Roland Barthes (considerada en sus cuatro fases, géneros e intertextos). En consecuencia, revisa la obra barthesiana siguiendo la estructuración establecida por Éric Marty para sus *Œuvres complètes* y teniendo en cuenta especialmente las contribuciones de Jean-Claude Milner a propósito de la construcción barthesiana (artículo definido + mayúscula + enálage) que caracteriza su último “paso filosófico” y que le garantiza el tratamiento de la Idea en un marco de conceptualización teórica lindante con la indagación desplegada en el lenguaje filosófico. Se examinará pues, en este sentido, la relación entre la violencia y las tres formas de la Arrogancia (la doxa, la conciencia y la militante), a la luz

de la consideración del adjetivo como forma puramente estereotipada de la ideología. Se hará especial hincapié en la distinción barthesiana entre la forma sustantiva de la *violencia* y el adjetivo *violento* en función de una positividad y una negatividad de la violencia. Luego de explicar las tres dificultades fundamentales de abordaje de la violencia como *tema*, se plantean las relaciones entre *violencia*, *poder*, *coerción* y *gobierno* (de sí y de los otros) en la lectura barthesiana de Joseph de Maistre. Finalmente, se examinan las respuestas “atadas al empecinamiento de la letra” y se consideran las “salidas” al imperio de la violencia por intermedio de la *époque* (como suspensión del juicio, pero también como suspensión de las imágenes) o de la *acolitia*.

El concepto de violencia en relación con el arte, es el objeto que conduce a Gisela Fabbian a investigar en la obra de otro pensador francés, George Bataille. En él, esa relación ya no se da en la obra sino en el acto artístico mismo como transgresión a la ley y, como hecho, funda al hombre en su forma más acabada. Bataille despliega un entramado reflexivo en torno a la experiencia humana, sus constantes y sus transformaciones a lo largo de la historia y analiza aquello que nos erige y nos limita como tales. Dos son los hechos fundamentales en la transición del animal al hombre: la conciencia de muerte y el trabajo. El temor a la muerte conllevó a la realización del trabajo como medio para sostener la producción y la continuidad de la vida, subordinando el tiempo presente al porvenir. El devenir hombre implicó necesariamente la negación de la animalidad, caracterizada por la inmanencia y la inmediatez temporal, y la satisfacción inmediata y violenta del deseo. Otro factor se introduce como modo de garantizar la supervivencia y el progreso: la instauración de leyes que prohíben el desborde de las pasiones animales (la pasión erótica, el desborde del amor, y la pasión tanática, el desborde de la violencia). El hombre construyó un mundo racional que excluye la violencia por medio de prohibiciones.

Sin embargo, Bataille asegura que el nacimiento del hombre en forma acabada se alcanza recién con el nacimiento del arte, cuando el trabajo se convierte en juego y el hombre responde a la pasión que niega el trabajo. Hay en el hombre un impulso que tiende a exceder los límites; no le fue suficiente negar su animalidad, fue necesario una segunda transgresión en la que el hombre quebranta sus propias prohibiciones y retorna a la inmediatez animal, debe negarse a sí mismo, exponerse, violentarse. Esta es para Bataille la clave de la “soberanía” como rechazo a aceptar los límites impuestos por el mundo y la transgresión a las leyes impuestas se convierte en un acto sagrado en el que el hombre pone en juego su propia vida al perderse a sí mismo y afirmarse como soberano. Esa transgresión, sin embargo, no es absoluta. Hay implícita en ella una violencia pero no ya la violencia cruda y natural de dar la muerte sino la que ejerce con la manifestación voluptuosa de sus pasiones (erotismo) y la exaltación festiva de sus instintos (arte) que niegan la ley y la racionalidad utilitaria.

En relación con la noción de violencia, Diego Martínez Bardal señala que en el siglo XXI, sin duda, no solo existen mecanismos de regulación de la sociedad exteriores al individuo como pensaba Michel Foucault, sino que coexisten, además, mecanismos o dispositivos de autorregulación que son hijos directos de esta sociedad tecnificada e hipermasificada a partir de los aparatos generados por la tecnología. En su célebre libro *Vigilar y castigar*, Michel Foucault analiza cómo ciertos dispositivos de control ejercidos

de forma represiva e intimidatoria sobre la población carcelaria pueden ordenar, clasificar y predecir la conducta de los reclusos. Uno de los propósitos del trabajo es extender ese minucioso análisis realizado por Foucault y comprender, sin realizar una traslación directa y dogmática, cómo esos mecanismos articulados, casi ilusoriamente, para combatir la violencia y generar bienestar y seguridad, desarrollan su accionar sobre el conjunto de la población civil. Reflexiona, además, acerca de cómo ciertos dispositivos de control llevados adelante por los estados pueden ser continuados, completados y profundizados por mecanismos de autorregulación ejercidos por la población a través del uso y el empleo de las nuevas tecnologías. En consecuencia, los límites entre lo público y lo privado, el ejercicio de la libertad y los derechos individuales tienen que ser reinterpretados.

II. Violencia y política: ¿un vínculo inevitable?

Parafraseando a Aristóteles, Rebeca Canclini señala que *violencia* se dice de muchas maneras. Su trabajo se centra -a partir de autores como Arendt, Foucault, Agamben, Balibar, Benjamin, Fanon, Hobsbawm y Kristeva- en desentrañar los distintos sentidos de este polisémico término. Para ello considera necesario separar, en primer lugar, la violencia simbólica de la violencia entendida como agresión en la que los elementos físicos son inescindibles. Puntualiza que dentro del ámbito de las formas simbólicas de violencia deben incluirse las formas disciplinares sustentadas en relatos legitimadores que operan un abuso de los actores. Se trata de los relatos fundacionales, de las justificaciones, a veces disfrazadas de explicación, de las injusticias que originan las masas de excluidos sociales, de las apropiaciones de héroes para diversas causas. Por otro parte, propone distinguir los actos de defensa de los de ataque (llamados de defensa preventiva) que, de acuerdo con el ámbito en el que se dan, pueden diferenciarse en privados y públicos. Estos últimos se evidencian en los ejercidos por particulares (inseguridad civil criminal, levantamientos civiles o revoluciones) o por el estado mismo (represión estatal sea o no legal). Parte de la hipótesis de que el análisis de los relatos sobre hechos de agresión de cualquier tipo lleva a remontarse a discursos legitimadores o de denuncia; esto conduce indefectiblemente a la problematización de la noción de legitimidad. Finalmente se pregunta por la existencia de violencias legitimadas y en caso afirmativo para quién y para qué.

Omar Chauvié se centra en el proceso de revisión de distintas textualidades poéticas posteriores a la Dictadura que, en general, buscaron modalidades de circulación alternativas que se volvieron representativas en el período. Además de la producción poética trabaja sobre sus medios de difusión: revistas murales, panfletos, pintadas que se perciben en relación con las prácticas políticas que emergen o retornan como posibilidad en la lucha por el espacio público y apunta a la evaluación de las condiciones que señalan una atenuación y un paulatino levantamiento de las marcas de censura. Por otro lado, en una perspectiva temporal más amplia, contempla las formas en que la literatura argentina recoge a lo largo de su historia muchas muestras de estas modalidades de publicidad de la palabra y su representación en los textos, en los formatos de pintada, graffiti o panfleto que dan cuenta de diversas situaciones de vio-

lencia política, de exclusión y de censura. Ese relevamiento oficia como marco general desde los inicios como nación hasta los tiempos de la posdictadura.

En tanto el análisis contempla el conjunto de fenómenos sociales, se observa el campo literario como instancia de refracción de dichos fenómenos a partir de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, recurriendo, asimismo, a la distinción entre formaciones e instituciones de Raymond Williams y a las consideraciones sobre el arte político de Jacques Rancière en el marco sociológico.

Helen Turpaud se ocupa de las distintas conceptualizaciones de la violencia entendida como política, cuyos márgenes precisamente se encuentran constantemente redefinidos en cada reflexión teórica y en cada situación particular a partir, especialmente, de textos teóricos vinculados con la filosofía política. Aborda cuestiones generalmente "focalizadas" en la idea de violencia de género, violencia étnico-racial o violencia por motivos de religión en sus múltiples intersecciones y también en su problematización dentro de las discusiones respecto del concepto de Estado-nación, así como las nociones de 'frontera', 'temporalidad' y 'marco'. Paralelamente, analiza dichos planteos en consonancia con aspectos actualmente discutidos como pertenecientes al campo de la ética. Es así que autores y autoras como Judith Butler, Gayatri Chakravorty Spivak, Valeria Flores, Slavoj Žižek, Etienne Balibar, Avital Ronell, Seyla Benhabib, Rossi Braidotti o Beatriz Preciado, entre otros/as son fundamentales para la tarea investigativa. El enfoque articula los estudios culturales, las teorías *queer* y la filosofía política. A fin de operar un cruce de discursos sociales, a partir de las perspectivas teóricas mencionadas indaga en los textos "La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)" de Pedro Lemebel y *La mejor parte de los hombres* de Tristan García. Tanto un texto como el otro ponen en evidencia que hay un punto ciego en las actuales políticas identitarias y en las políticas estatales que intentan abordar las demandas de sectores hasta hace pocas décadas invisibilizados. Antes de las políticas estatales de inclusión, antes de la "razón tolerante" de la que habla Žižek, antes del "reconocimiento", hubo un pasado de fiesta, sexo y diversión: el Año Nuevo travesti, o el pasado de la comunidad gay que en *La mejor parte de los hombres* se denomina "la Gran Alegría" de los años ochenta.

Continuando con su investigación sobre el arte de la ciudad de Bahía Blanca durante la última dictadura y la etapa posdictadura, Ana María Vidal analiza la producción y la trayectoria de algunos de los integrantes de la vanguardia artística y política de los años setenta. Especialmente, se centra en el grupo de artistas plásticos y actores que, en 1973, conformó uno de los episodios clave en la historia del arte y la militancia en aquella década: la "Cantata Santa María de Iquique", obra compuesta en 1969 por el chileno Luis Advis y popularizada por el grupo folklórico "Quilapayún", que narra la historia de la huelga de trabajadores del salar realizada en el pueblo de San Lorenzo (Chile), a fines de 1907, que culminó con el fusilamiento de tres mil seiscientos obreros, mujeres y niños. La cantata no solamente abordó la violencia como temática, sino que estuvo -según Claudio Carlovich y Humberto "Coco" Martínez, actor y director respectivamente- íntegramente atravesada por ella en tanto fenómeno social.

Militantes de la Juventud Peronista, a partir de la instauración del terrorismo de Estado, muchos de los integrantes del grupo debieron partir al exilio interno y externo, del que regresaron solo una vez recuperada la democracia. Vidal analiza los modos de

articulación entre arte y política que estos artistas y militantes llevaron adelante tanto en el contexto revolucionario de los años setenta, como en sus “regresos” a la ciudad luego de 1983, intentando hallar lazos de continuidad o puntos de confrontación en la producción de uno y otro período.

III. Las artes y la violencia. La cuestión de la imagen

Desde finales del siglo XX -señala Myrian Bahntje- se da una mayor conciencia de la violencia en los distintos campos del saber. En el campo del arte, la representación de la violencia ficcionaliza el mundo denunciando ciertos actos humanos aberrantes en busca de un reconocimiento identitario -por parte de las víctimas- de reflexión y debate ligados a la memoria de ciertos acontecimientos traumáticos y al creciente ejercicio de la violencia que perturba las relaciones sociales en lo cotidiano de la vida. En este sentido, surge la pregunta por la representación de lo irrepresentable, del horror y la violencia, pregunta que probablemente se intensifica cuando las obras de arte están dirigidas, principalmente, a un público infantil. El libro álbum se presenta como campo fértil y de vanguardia a la hora de plantear temas que, por su naturaleza y carga emocional, rozan los límites de lo que el común de la sociedad considera “literatura infantil”. Por otra parte, la creciente edición, sobre todo en los países europeos, de libros álbumes que tratan temas relativos a la violencia, manifiestan una preocupación creciente por reflexionar, debatir y educar en la no violencia. Selecciona tres libros: *El niño estrella* de Rachel Hausfater-Douieb y Olivier Latyk, que relata la historia de un niño judío durante la *Shoah*; *Juul* de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen, referido a un chico de trece años que se suicida después de haber sufrido vejaciones a manos de otros niños y *Monstruo* de Daniel Martín y Ramón Trigo, que habla sobre la violencia de género. El trabajo se centra en el problema de la representación de la violencia abordado desde las perspectivas de Didi-Huberman, Grüner y Casanegra. A partir de un marco teórico general basado en Arendt, Sorel, Benjamin, se analiza el concepto de violencia en el corpus seleccionado. Los tres libros plantean una propuesta artística que lejos de evitar el conflicto lo exponen con un lenguaje cuidado y cargado de metáforas para hablar de la violencia sin violencia; la manera particular en que imagen y texto se relacionan multiplica las lecturas e invita al espectador a ser partícipe de la construcción simbólica desde sus saberes e imágenes del mundo.

Karen Garrote, penetra en fotografías que registran a los prisioneros durante el régimen *Khmer Rouge* (nombre con el cual se designaba el partido político de ideología maoísta que gobernó la llamada “Kampuchea democrática”) desatado en Camboya durante los años 1975 a 1979, en que una escuela ubicada en *Phnom Penh* conocida como *Tuol Sleng*, fue convertida en el centro de detención clandestino S-21. Más de catorce mil hombres, mujeres, y niños fueron ejecutados salvajemente en el interior de estas instalaciones. Se calcula que la cifra total de camboyanos asesinados bajo este régimen dictatorial es de entre dos y tres millones.

En el transcurso de estos años de horror, se llevó a cabo la minuciosa tarea de “registrar” mediante fotografías, casi siempre utilizando el primer plano, del ingreso al

S-21 de cada uno de los prisioneros, su posterior tortura física, y su consecuente deceso luego de las torturas recibidas. Actualmente estas imágenes se exhiben en el Museo de la Memoria creado en la misma locación donde funcionara el centro de detención.

Nhem En era el fotógrafo del S-21. Se había unido a las fuerzas del Khmer Rouge en 1970, a la edad de diez años. En 1975, luego de la caída de la capital Phnom Penh, *En* realizó estudios en una escuela técnica, y al año siguiente fue seleccionado para estudiar fotografía durante seis meses en China. A su retorno fue asignado a las instalaciones del S-21. Contaba con un pequeño estudio fotográfico y cinco asistentes. Cada día debía colocar números a los prisioneros en su pecho, y tomarles una fotografía de ingreso. En un día podía fotografiar a diez personas o a mil quinientas. En enero de 1979, tras la invasión de Viet Nam a Camboya, son hallados cientos de negativos sin revelar de las víctimas del genocidio, que hoy se encuentran expuestas en el Museo de la memoria S-21. Más de seis mil de estas imágenes fueron tomadas por *En*. En julio de 1980 el Museo se abrió al público, y miles de camboyanos comenzaron a acercarse buscando información sobre familiares desaparecidos.

A partir de esas fotografías, Karen Garrote busca mostrar una irremediable paradoja: cómo “resignificar” la escena del horror, cómo enfrentarnos al “esto ha sido” barthesiano y pretender que se vuelva irrepetible? Efectivamente, *En* nunca pensó, en su adormecimiento, qué ocurriría con sus fotografías, qué recuerdos, horrores, dolores y certezas provocaría su registro.

Leticia Molinari se propone reflexionar en torno a los lazos posibles entre música, violencia y muerte; los rituales y las formas de violencia. Analizando los marcos teóricos advierte que algunos autores como Bataille, Macias Rocha, Jankelevitch se posicionan en una continuidad entre actos de violencia y muerte, sin por ello dejar de considerar la posibilidad de surgimiento de nuevos significados y de una instancia creadora (Adorno, Sloterdijk).

La música, como parte de la cultura, participa de escenarios de violencia y muerte (Attali, Goher, Allsup, Quignard), a la vez que, como todo arte, libera y convoca. Las obras del compositor bahiense Gabriel Di Cicco se insertan en la corriente la Nueva Complejidad: estilo musical de origen británico que surge a partir del serialismo integral y cuenta con exponentes destacados como Brian Ferneyhough, Tristan Murail y Michael Finnissy; sus producciones se caracterizan por su gran dificultad técnica instrumental y notacional, novedosas instrumentaciones, rítmicas complejas.

La *Pequeña elegía op 161* de Gabriel Di Cicco, para orquesta y recitante con textos del autor, versión revisada de 1986, está dedicada al Mtro José Luis Ramírez Urtasun (fallecido el 8 de octubre de 1969). Esta obra fue compuesta inicialmente en los años setenta y literalmente renace de sus cenizas: en 1982, el compositor quema toda su obra, calculada al momento en unos trescientos opus entre los cuales se encontraba la primera versión de esta elegía, y rescata accidentalmente el motivo inicial de esta obra que retoma cuatro años después para componer la versión que resulta disparadora de ideas y relaciones para el trabajo.

IV. Representaciones literarias de la violencia

Los géneros literarios en los que el problema de la violencia se constituye en materia del relato, como el policial, y asimismo la crónica de viajes, la historieta, el ensayo, la novela, y aun la poesía conforman un espacio para analizar la relación entre literatura y violencia.

Norma Crotti centra su investigación en *El Interior* (2007) donde Martín Carró pone en escena, en el espacio de la crónica, un largo recorrido en el que se ficcionaliza como el cronista que solo puede estar atento y esperar lo inesperado todo el tiempo. En esa búsqueda del Interior o los interiores se acerca a zonas de frontera donde cada una revela su propia historia de constitución de identidades en la que se conjugan la reivindicación del derecho de los pueblos, el poder que se ejerció sobre ellos, las demarcaciones culturales que generalmente intentan presentarse como “naturales” y los intereses económicos. Penetrar en las representaciones de quienes transitan y habitan en las fronteras del noreste y noroeste argentino conduce a indagar en las transformaciones producidas por la colisión inicial entre las identidades colectivas y la universalidad impuesta por el proceso de colonización que consolidó formas de violencia que se perpetuaron en el genocidio de los pueblos originarios en tanto acto constitutivo de la formación del Estado-nación argentino. A la violencia fundacional y a la planificada para la unificación territorial y la organización nacional, le sucedió otra más silenciosa, deshumanizadora que se acentuó física y simbólicamente durante la última dictadura militar y se fortaleció y expandió en los años noventa con la agresión recurrente de prácticas sedimentadas en el modelo neoliberal.

La violencia que se ha manifestado a lo largo de siglos como crónica pareciera comenzar a transformarse en la primera década del 2000, por los indicios recogidos en su recorrido, en expectativas de que del futuro de la espera es posible transitar a un presente de avances en la concreción de un mejoramiento de la calidad de vida, de recuperación de la dignidad perdida.

Utilizando como base la perspectiva teórica y la terminología sobre la violencia propuesta por Michel Sodré, Claudio Dobal analiza las implicancias políticas y éticas de la violencia como elemento de humor en la historieta de aventuras nacional. La violencia ha estado íntimamente relacionada con la historieta de (super)h eros y de aventuras desde su origen como género, y ha funcionado como una parte fundante y necesaria para mostrar la eterna lucha entre los “buenos” y los “malos”; entre el crimen y la justicia.

El personaje más representativo del siglo XX: el “Cazador de aventuras”, sin duda uno de los más polémicos de la historieta argentina, referente indiscutible desde el cual mirar la producción nacional, se constituye en su objeto de estudio. Partiendo de su figura, y analizando sus orígenes e influencias, se desarrolla una retrospectiva de sus características más populares, a fin de hacerlo funcionar como el prisma necesario para volver a revisar los modelos canónicos de la historieta nacional en el tratamiento de la violencia. Se trata de uno de los grandes polemizadores de la historieta argentina -con sus constantes referencias a los personajes de García Ferr , Quintero y Oesterheld, entre otros-, y de la realidad social y política del momento, que caricaturiza a los diferentes actores políticos y personalidades populares de los medios masivos.

A partir de la lectura del relato "Perros también" en *Grotescos* (2006) de Maximiliano Crespi y de la intervención en él a partir de la metáfora de la operación, como incisión quirúrgica, como acción política, Agustín Hernandorena ensaya dos "cortes". Una inspección exhaustiva en cómo la literatura pone en juego una lógica inversa, una potencia paradójica que resulta útil porque se pone a funcionar la potencia de lo inútil (y permite pensar de otro modo el régimen utilitarista naturalizado), es contemporánea por su carácter intempestivo, es política y permite pensar de otro modo el orden de generalidad, de esa "verdad" impuesta (muchas veces a través de la violencia). El primer corte, por el lado de la violación: implícita en el relato; la violación de la lengua, la creación de una nueva; la destrucción de la familia, etc. El corte nuclear: desentrañar el montaje que se produce entre el relato y los editoriales del matutino local *La Nueva Provincia* (publicados en menos de un mes) y agotar ensayos de lectura para leer cómo ninguno de los dos discursos puede dar cuenta del tejido, del entramado de sensaciones y acontecimientos que se vive en diciembre de 2001, momento de crisis político-económico-social en el país, inmerso en un alto grado de violencia "estatal" que el relato expone y que la perspectiva teórica de Benjamin ayuda a poner en estado de reflexión.

Pensar la violencia es reflexionar a partir de sus representaciones. La violencia en su forma más robusta se reconoce en la guerra: término que acumula definiciones que nos obligan a pensar en la existencia de dos bandos enfrentados por un interés común y donde se entrecruzan estrategias y recursos variados. Desde esta perspectiva, Virginia Martín sostiene que una forma abreviada de esa colisión de envergadura es el duelo, metonimia de la guerra en el que una persona se bate con otra en nombre de algún bien o valor horadado desde la palabra o la acción.

El duelo es un acto de violencia, en algunos casos, extrema, que repara otra violencia interpretada como ofensiva. Lo que se ofende es el honor. En Argentina, el duelo es una práctica reconocida en las décadas que van de 1880 hasta 1930. Constituye un gesto, se origina en la palabra y se desarrolla en los cuerpos. Dos hombres enfrentados en un marco legitimado por otras presencias y por el cumplimiento de un ritual en un espacio delimitado, seleccionado y reconocido como "campo del honor".

El duelo era un acto de civilización, las armas en poder de los civiles, sable florete o pistola, debían confluír en una muestra de valentía y de agilidad viril. La retórica del honor teñía los procedimientos y también, los relatos posteriores.

La presencia en la literatura argentina es escasa: Cambaceres y Borges, entre otros, se ocupan de algunos duelos y depositan en esa práctica, el valor extremo de algunos de sus personajes y advierten que también los compadritos y hasta las personas inofensivas son capaces de esa actitud deliberadamente cruel. La caballerosidad se transfigura con otros elementos: la lealtad, el orgullo, el coraje.

En el marco del proyecto, María Elena Torre ha orientado su investigación hacia la narrativa peruana. En una primera etapa se centró en el estudio de los escritores Alonso Cueto y Santiago Roncagliolo que abordan la violencia política en relación con el conflicto armado interno (1980-2000) del Perú en novelas cercanas al género policial y de investigación. En este caso, el trabajo se ocupa de dos escritores, Miguel Gutiérrez y Oswaldo Reynoso que pertenecieron al Grupo *Narración* en los años sesenta quienes, paralelamente a su actividad estética, tenían una participación política comprometida

con el campo popular. Entre el realismo crítico y el testimonio, sus novelas permiten ahondar el fenómeno de la violencia emergente en los años del surgimiento de Sendero Luminoso o la violencia fundadora con heridas que se perpetúan desde las luchas de la Independencia, en las cuestiones de la identidad. Tanto *La violencia del tiempo* (1991) de Gutiérrez como *En octubre no hay milagros* [1965] (2009) de Reynoso, son textos que además de representar esta problemática de acuerdo con una postura ética, trabajan el lenguaje narrativo desde proyectos narrativos estéticamente consolidados.

Con la integración al corpus de *Un lugar llamado oreja de perro* (2008) de Iván Thays se visualiza una singular perspectiva narrativa que, a diferencia de las anteriores, no parece buscar una explicación de la violencia en la historia pasada y reciente sino poner en tensión la memoria personal y la memoria colectiva, de la que emerge una subjetividad atravesada por la necesidad de olvido.

Fabián Wirscke afirma que Martínez Estrada eligió la ciudad de Bahía Blanca para recluirse del peronismo y agrega que durante su estadía en este lugar una rara enfermedad en la piel cubrió parte de su cuerpo. Con la caída de Perón, aquel hombre de sesenta años, milagrosamente, se libró del mal que lo aquejaba. Restaurado de su convalecencia (como si hubiera permanecido en una suerte de exilio somático), recobró las fuerzas que le quedaban, se levantó de su cama en la que estuvo postrado y pronunció la frase con la que restituyó la palabra al ensayo: ¿qué es esto? El cuerpo del escritor se nos ofrece como el soporte carnal que ha padecido los males del peronismo, y a la vez se manifiesta como ofrenda pública que ha resguardado la palabra propiciatoria del ensayista. Transcurrida la “pesadilla”, Martínez Estrada intentó, a lo largo de las trescientas trece páginas del *¿Qué es esto?* darse y darnos una respuesta. La pregunta parece ser la de un escritor atónito que ha despertado y debe recuperar la palabra. Hacerse de la palabra, producirla, reinventarla comporta dejar atrás un estado larval de letargo, de descomposición corporal.

Curarse y purificar al pueblo, a “su” pueblo, de lo que significa la emergencia del peronismo en Argentina, es una tarea que solo puede realizarse por medio de la palabra, del “ensalmo”. Liturgia violenta y panfleto político sostienen la imagen de un escritor desesperado: “nada de extraño, pues, que como Lutero en Wittenberg arrojé yo mi tintero contra su sombra en la pared”, sostiene en el prólogo. Heredera de la “sombra terrible de Facundo”, con la que Sarmiento escenifica la barbarie de nuestras pampas, esta poderosa efigie de la literatura argentina habla, acaso sin proponérselo, de la imposibilidad de definir los contornos del peronismo. La casi totalidad del libro se extiende en una furia incontenible tan preocupada por explicar como por injuriar. Ya desde el inicio la violencia irrumpe en la escritura de un modo anárquico, borrascoso. La pared manchada de tinta es una metáfora que adelanta su contenido: conjurar la presencia de un “fantasma” a través de los relieves de una escritura que se amplifica hasta saturar los espacios con extensas citas, fragmentos aislados, frases sentenciosas y repeticiones barrocas, acaso en vano, denuncian la finalidad última que es la de “conspirar” políticamente contra el peronismo.

Desentrañar los distintos sentidos del polisémico término violencia, exhibir los modos en que el lenguaje literario y artístico violentan las formas y provocan violencia en el lector/espectador, configurar un espacio de conocimiento sobre los modos

significativos en que textos que explicitan una relación entre lo ficcional y lo fáctico (siempre tensa) actualizan los procesos de su representación; explicar, mediante el análisis de los mecanismos de representación en los que el lenguaje asume un lugar central, cómo se entretajan en la construcción de la violencia los complejos procesos psíquicos, históricos, sociales, éticos y políticos; poner al descubierto la naturaleza ético/cognoscitiva del recorte que operan los diferentes textos sobre hechos de violencia han sido los objetivos del trabajo realizado.